

El Instituto de Cultura Hispánica

(Una Institución al servicio de
la Comunidad Iberoamericana)

A lo largo de más de un cuarto de siglo el Instituto de Cultura Hispánica ha venido promoviendo la cultura común, favoreciendo el conocimiento y potenciando todo tipo de relaciones, intercambios y vínculos entre los pueblos que formamos la Comunidad Hispánica de Naciones.

El Instituto de Cultura Hispánica viene dedicando atención especial a la formación de los jóvenes graduados iberoamericanos atendiendo a las específicas necesidades de especialización sentidas en sus respectivos países. En este aspecto viene otorgando anualmente gran número de becas que comprenden los gastos de residencia en España, los de matrícula y estudios en Facultades, escuelas especiales y otros centros de enseñanza superior. Hasta 1974 el número de becas concedidas por el instituto alcanzan la cifra de 3.365, cuya distribución ha sido la siguiente:

Enseñanzas Técnicas: 33 %.
Medicina: 30 %.
Humanidades: 25 %.
Derecho: 12 %.

Al lado de esta cooperación en la formación de universitarios y graduados iberoamericanos en centros de enseñanza superior, que el Instituto realiza de forma permanente, dedica también gran parte de su actividad a programas especiales de formación técnica, de acuerdo con peticiones concretas de los países interesados en cubrir con técnicos recién formados determinadas necesidades específicas.

En este aspecto pudieran servir de ejemplo los cursos de español para funcionarios de países del Caribe, de habla inglesa; los de Administración pública y de Administración de Empresas, de Edafología, de Turismo, etc., que se organizan bien en régimen de cooperación bilateral o multilate-

ral, con organismos internacionales como la OEA, UNESCO, ALALC, etc.

Limitándonos a la acción cultural realizada por el Instituto durante el corriente año de 1974, reseñamos únicamente las siguientes actividades:

— Contribución al estudio de la obra del Padre Las Casas en el V Centenario de su nacimiento y organización de actos de homenaje a su memoria, como los congresos de Valladolid y Sevilla, habiendo participado también en el celebrado en Méjico.

— Celebración de la Asamblea Conmemorativa de las Bodas de Plata del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe. Esta institución ha venido acogiendo y formando, en el silencio inherente a todas las obras fecundas, a millares de graduados iberoamericanos que realizaron estudios en la Universidad española, becados por el Instituto de Cultura Hispánica.

— Publicación en cuidada edición facsimilar de la magna obra «Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias». «Leyes — como afirmó Menéndez Pidal — en que se dio solución a problemas antes desconocidos, lo que entrañaba la difícil misión de traer al Nuevo Mundo a la cultura del Orbe Antiguo. Ellas, entre innovadoras y tradicionales, modelaron durante tres siglos una sociedad naciente y continuaron viviendo en los tiempos que sucedieron a la emancipación colonial. Su eco se percibe todavía en arraigadas costumbres y hasta en los nuevos códigos».

— Celebración del Symposium «Iberoamérica, España y el Mundo Anglosajón», en el que participaron profesores de dos continentes. Los contactos fueron fecundos

y quedó así abierta una nueva vía de comunicación entre los estudiantes de dos áreas culturales distintas.

— Consolidación de la cooperación entre España y el Acuerdo de Cartagena, a través del trabajo de la Comisión Mixta, creada en las Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica celebradas en Madrid en junio de 1973.

Como muy bien señaló el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica S. A. R. Alfonso de Borbón, en el acto conmemorativo del 12 de octubre, en la ciudad de Segovia, ningún acontecimiento de trascendencia en la vida de los países iberoamericanos ha sido ajeno al interés del Instituto. Este organismo inicia ahora una nueva andadura consciente de su responsabilidad y del tiempo en que vivimos. Para ello utilizará y renovará los elementos y los modos de acción para ser cada día, como ha venido ocurriendo hasta ahora, un instrumento eficaz al servicio de los pueblos iberoamericanos.

Al lado de las actividades que protagonizó recientemente el Instituto merece señalarse también la participación del Instituto de Cultura Hispánica, por primera vez, en la Reunión organizada por el Centro de Desarrollo de la OCDE, que en su Reunión de Gante constituyó la Asociación Europea de Institutos para la Formación e Investigación en materia de desarrollo. Igualmente participó en las Reuniones para el Estudio del Intercambio Comercial entre América Latina y Europa, celebradas en Punta del Este, Uruguay, Hamburgo y San Salvador. En los últimos días de noviembre participó igualmente en las Reuniones celebradas en Mar de Plata, Argenti-

na, para el Estudio de los Problemas de Desarrollo Urbano y Rural.

Numerosas actividades más, en el terreno de las convocatorias de becas, de la cooperación universitaria, de la organización de cursos, del intercambio cultural y tantas otras más de difícil catalogación, constituyen el cotidiano quehacer del Instituto. Así se vienen celebrando las reuniones de la Tertulia Literaria, cuya tradición se remonta a veintiún años, y en la que intervienen autores españoles e hispanoamericanos; el Curso de Formación de Expertos en Literatura Infantil Iberoamericana y Extranjera; el XXI Curso de «Panorama Español Contemporáneo», que da una amplia visión a los becarios a su llegada a España; el Curso Hispano-Filipino para profesores de castellano; el Programa Hispano-Brasileño para, igualmente, profesores de Lengua y Literatura Española; los Cursos de Investigación Lingüística, Edafología, Biología vegetal, restauración de Monumentos; de Informática Aplicada a la Seguridad Social; de problemas jurídicos de la integración iberoamericana; de desarrollo turístico, para funcionarios y graduados hispanoamericanos; de Especialización en Periodismo Cultural; los Programas especiales sobre «Panorama de la Cultura Española», el de la Literatura Hispanoamericana actual comentada por sus creadores; el de «Nueva orientación del Arte y su problemática en la década de los años 60».

La concesión de premios, como el «Manuel de Falla» de interpretación, y el «Tirso de Molina» para obras escritas en español, pudiendo concurrir a ambos premios lo mismo españoles que hispanoamericanos.

Como innovación importante podemos señalar, el Primer Programa de Estudios sobre la Problemática de la Enseñanza Primaria (Enseñanza Básica) y el Primer Programa de Estudios sobre la Problemática de la Alfabetización en Medios Rurales. Sin incluir en todos esos cursos los correspondientes a los que rigen la Convocatoria General de Becas, a los que asisten los becarios del Instituto.

Continúan también convocándose los premios «Leopoldo Panero» y los Cinematográficos concedidos para el Festival de Cine Religioso de Valladolid y el de San Sebastián. Así como la organización del Certamen de Cortometrajes de países de habla española que celebra el Instituto Vascongado de Cultura Hispánica en colaboración con el Instituto de Madrid.

La Biblioteca Hispánica continúa aumentando sus fondos y se ha creado, para un mejor estudio de todos los problemas de Iberoamérica, la Oficina Bibliográfica Hispánica, que adherida a la Biblioteca serán un gran centro de consulta.

Dentro de esta temática, en el plano educativo superior, tiene gran interés el desarrollo del Programa Iberoamericano de Cooperación Universitaria y Científica, cuyas bases ha dejado sentadas el Ministerio de Educación. Parece clara la eficacia del envío de grupos de catedráticos, de una misma especialidad científica, para dictar ciclos o cursos en las Universidades iberoamericanas, huyendo de las conferencias aisladas y tratando de procurar un cierto asentamiento de los catedráticos en dichas Universidades.

Entre los proyectos de próxima realización del Instituto se en-

cuenta el de la depuración del lenguaje económico. La rápida difusión alcanzada por las ciencias sociales, cuyo conocimiento se ha realizado, en buena parte, con textos escritos en inglés, ha sido acompañada por una deterioración de nuestro idioma.

Otra tarea de cooperación para el desarrollo está constituida por la formación de equipos de economistas y otros profesionales que procuran responder a la demanda existente en diversos países iberoamericanos, para colaborar en la elaboración de los Planes de Desarrollo.

Es también importante dar so-

lidez a las instituciones adheridas al Instituto en América. No todas ellas funcionan en la forma que el Instituto desea, por lo que se va a empezar una nueva etapa en la que esperamos ganen en solidez y eficacia.

Confiamos que trabajando con ilusión renovada y sin desmayo, y apoyando y colaborando a la acción de los Institutos de Cultura Hispánica en América, así como con las Universidades y otras entidades culturales en España y América, podremos llegar a ser lo que ambicionamos: una institución al servicio de la Comunidad Hispánica de Naciones.